

RECENSIONES

CATEQUESIS Y PASTORAL

Goyo RUIZ-Carlos F.BARBERÁ-Martín VALMASEDA-Julio LOIS-Araceli CABALLERO-Mari Pau TRAYNER, KT cismo Alandar. Para no andarse por las ramas, PPC, Madrid 2013, 166 pp.

La revista "Alandar" es un "auténtico milagro". Lleva ya treinta años informando desde su óptica "progre" a los cristianos de toda condición. Como ellos dicen en su presentación "una publicación de información social y religiosa plenamente libre e independiente". Una de sus "joyas" fueron los catecismos en forma de folleto publicados en los años 80 de gran éxito porque fueron editados una y otra vez.

Ahora y en colaboración con PPC han agrupado todos esos folletos para hacer el KT cismo. ¿Estamos de verdad ante un catecismo? Sinceramente estamos ante un catecismo "peculiar y diferente". Es el catecismo de preguntas y respuestas pero no las preguntas clásicas de los catecismos de "toda la vida" sino las preguntas de una persona que se interroga sencillamente desde su desconocimiento de la fe, de la Iglesia, de los sacramentos... Tiene las cuatro partes del

catecismo, pero no lo "clásico" de profesión de fe, celebración del misterio cristiano, la vida en Cristo y la oración cristiana, sino las muy sugerentes de: el lío de la fe, Jesucristo, ese incomprendido, ¿Cuántos son los sacramentos? y Concilio Vaticano II ¡Qué corra el aire!

Completan este volumen las interesantes presentaciones del obispo Pedro Casaldáliga y Dolores Aleixandre y los dibujos de José Luis Cortés.

Quizás algunos se escandalicen ante las respuestas que da este catecismo. Serán los menos. Los temas de la fe y de la Iglesia se pueden tratar con buen humor sin por esto perder seriedad y profundidad y lo más importante que muchas de las preguntas que aparecen en el texto son las preguntas "de la calle" y a esas preguntas son a las que los cristianos debemos responder. Libro de fácil lectura que ayudará al lector a pasar un buen rato y que le aclarará muchas de las preguntas que, o bien no aparecen en otros catecismos, o bien el lenguaje no está adaptado al hombre moderno.

José María Pérez Navarro

Henri DERROITE (dir.) *Dimensions bibliques de la catéchèse, Lumen Vitae, Bruxelles 2013, 211 pp.*

En el ámbito de la reflexión catequética podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la editorial Lumen Vitae es, la más prestigiosa a nivel europeo por sus revistas y sus publicaciones. Dentro de las diversas colecciones de la editorial destaca una que es puntera la colección "Pédagogie catéchétique". Ya se han publicado 28 volúmenes y en este último libro y bajo la dirección de Henri Derroite se hace una recopilación de diversos artículos sobre la Biblia y la catequesis.

Dos son las fuentes en las que el libro se alimenta. Por una parte la reflexión italiana. Hace un tiempo se celebró un homenaje al gran especialista italiano de la catequesis bíblica D. Cesare Bissoli, profesor del Instituto de Catequética de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma y las actas de aquel encuentro fueron publicadas por la editorial Elledici en el año 2010 bajo el título: "Viva ed efficace è la parola di Dio" (Eb 4,12). Linee per l'animazione biblica della pastorale. Miscelanea in onore di don Cesare Bissoli". Los directores del libro han escogido una serie de artícu-

los y han hecho la traducción. Los títulos son: "La Palabra de Dios, la Biblia y la tradición en la actividad pastoral" (B.Forte), "La Palabra, el Libro y el lector. Exigencias teológicas y bíblicas de una "lectura orante" de la Sagrada Escritura" (G.Benzi), "Iniciar a la Biblia en la comunidad cristiana" (A.Fontana), "La lectura de la Biblia como experiencia de encuentro en el contexto cultural de hoy. La actualización: un deber de la pastoral bíblica" (L.Meddi), "Biblia, arte y catequesis. Experiencias y elementos de reflexión pastoral" (Antonio Scattolini), "La Biblia en la catequesis: recuerdos de un re-descubrimiento y de sus promesas" (Emilio Alberich), "¿Querido Dios, eres tú el que has escrito la Biblia? ¡Yo, he visto la película!". Los niños y la Biblia: un contacto posible en los límites de sus posibilidades" (Franca Feliziani Kannheiser).

La otra fuente son los artículos preparados para el volumen: "Tener la Biblia como interlocutor en catequesis" (Henri Derroite), "El lugar de la Biblia en catequesis: ¿Dónde estamos?" (C.Raimbault), "Catequesis bíblica y arqueología de Israel. No ignorar la historia ni fundarse en ella" (A.Gignac), "La historicidad de los relatos bíblicos en catequesis: la pedagogía de la lección implícita" (R.Hurley),

“El lenguaje del Nuevo Testamento, ¿es incomprensible? (R.Burnet), y “Las lecturas de la Eucaristía Dominical como fundamento de la catequesis parroquial” (B.Lutz)

Es difícil hacer una valoración global de toda la obra ya que existe una gran diversidad de autores que tratan el tema desde diversas perspectivas. Las relaciones entre Biblia y catequesis son evidentes. Las preguntas que la Biblia y su lectura ponen a los catequistas son más importantes hoy. La catequesis querría centrarse en el corazón de la fe y en la persona de Cristo. ¿Puede hacerlo sin clarificar su relación con los textos sagrados?

La problemática de la “nueva evangelización” se hace presente: es una invitación para que la catequesis se movilice no tanto para que los destinatarios aprendan cosas sobre la Biblia sino para llevarlos a entrar en comunión con la persona de Cristo. Este redefinición de un objetivo central de la catequesis va a la par de un camino de naturaleza espiritual.

Para alcanzar este gran objetivo, las preguntas, teológicas, pedagógicas y catequéticas no faltan.

¿Cómo la Biblia ayuda a proponer adecuadamente la vida del discípulo de Cristo? ¿Es la principal puerta de entrada a costa de otras fuentes para la catequesis? ¿Podemos encontrar respuestas a problemáticas recientes, como las de la bioética, de la justicia internacional o de la educación para la ciudadanía?

Estas cuestiones son algunas de las que tratan el libro.

José María Pérez Navarro

María Eugenia GÓMEZ SIERRA, Religión para pequeños. Didáctica de infantil, PPC, Madrid 2013, 207 pp.

La autora es profesora en la Universidad Complutense de Madrid y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “San Dámaso” de Madrid. Su materia es la didáctica de la religión y precisamente hace unos números la revista “Sinite” dedicó una reseña a su libro del 2011 sobre el tema.

En el libro se nos hace una defensa encendida de la clase de religión, no solamente para los niños de familias creyentes, sino también para todos. La formación no puede ser integral si

no se da la formación religiosa. Dentro de esta formación parece que durante muchos años se pensaba que no era necesaria para los niños pequeños de 0 a 6 años y se dejaba todo para más tarde cuando los niños entraban en primaria o en la preparación de la primera comunión. Parecía que la religión era un tema exclusivo de los padres con el pequeño niño.

En los últimos años se ha tomado cada vez más conciencia de la necesidad fundamental de una buena formación religiosa para los niños de infantil. Todo aquello que se siembra en esos primeros años queda recogido en la mente de los pequeños. María Eugenia Gómez indica que esta poca preocupación por la educación religiosa en infantil ha producido que existan muy pocos estudios sobre el tema. En sus más de 200 páginas este librito de la editorial PPC intenta hacer un aporte documentado. No desarrolla ideas muy novedosas pero sí que aporta una buena síntesis de los últimos estudios.

El libro se estructura en seis capítulos: En el primer capítulo, como ya he dicho antes, presenta la problemática actual de la educación y la necesidad de

la educación integral sin olvidar la educación religiosa. En el segundo, se nos cuenta la historia de la educación infantil. El tercer es un estudio de los rasgos psicológicos del niño de 0 a 6 años siguiendo las ideas de los principales expertos de los últimos años. El cuarto capítulo nos va introduciendo más en la temática con la presentación del pensamiento religioso de los pequeños con su concepción de Dios, su sentimiento de lo sagrado y su comportamiento religioso. El quinto y sexto ya se centra más en los contenidos de la enseñanza religiosa donde hay que conjugar los contenidos teológicos y los contenidos didácticos. Los contenidos centrados en la dimensión antropológica y en la figura de Jesús de Nazaret y los didácticos con la utilización de formas privilegiadas de enseñanza como la narración, el símbolo y el lenguaje gestual.

Es un libro que al final de sus páginas recoge una amplia y actualizada bibliografía y que puede ser de gran utilidad a los profesores/as de infantil que pueden con este libro tener magníficas ideas para programar y realizar la clase de religión que en muchas ocasiones no goza del suficiente reconocimiento en las aulas, incluidas

también las escuelas de identidad católica y que, muchas veces, cuando se hace no se caracteriza por su sistematicidad y preparació.

José María Pérez Navarro

ESPIRITUALIDAD

José María ARNAIZ, Alternativas de humanización. Más allá de la dualidad, PPC, Madrid 2012, 296 pp.

El título de la obra da buena cuenta del contenido que se desarrolla en este libro: en un mundo fragmentado, dividido, plagado de bipolaridades, intenta encender la esperanza de que es posible un nuevo paradigma de unidad e integración, que exige de una profunda y verdadera vivencia espiritual. Ni los avances técnicos, sin los cuales nos es imposible imaginarnos que hoy pudiéramos vivir, ni la razón pura, el fruto granado de la modernidad, nos han permitido lograr una unidad que necesitamos, en medio de una postmodernidad en la que nos encontramos escindidos en múltiples bipolaridades. José María Arnaiz nos dice, sin embargo, que es posible lograr la superación de las dualidades de nuestra cultura y de nuestra existencia. La superación de la dualidad producirá un tertium

datur, una especie de síntesis superadora, de la que estamos muy necesitados. Este tertium datur se situará como un “tercer dato” que medie entre los valores de la postmodernidad (pensamiento débil, fragmento, emotividad, instinto...) y los de la modernidad (razón, progreso, eficiencia...).

El autor estructura la obra en cinco partes, como si fueran cinco escalones que nos conducen a la utopía que nos pueda ayudar a la superación de la dualidad:

- Clarificación de la alternativa que se pretende ofrecer: el tertium datur que estará omnipresente a lo largo de toda la obra.
- Presentación clarividente de las grandes bipolaridades que nos dominan.
- Intentos de inclusión de las diferencias.
- Sugerencias metodológicas que se ofrecen para superarlas.
- Motivación esperanzadora para intentar la integración, en clave utópica y movilizadora.

Nuestro mundo está estructurado como una realidad bipolar, que nos hace mirar la realidad de un modo dual. José María

Arnaiz dedica gran parte del libro al análisis de las bipolaridades más destacables: la de ser cristiano o ser humano, la división de masculino y femenino, la acción y la contemplación, la fe y la justicia, la persona y la comunidad, el fundamentalismo y el relativismo, el carisma y la institución, el pensamiento global y la radicalización de lo local, el silencio o el abuso de la palabra, la añoranza del antes y el atractivo del ahora... El camino para superar estas bipolaridades no consiste en hacer que uno de los polos venza o eclipse al otro, sino en una verdadera integración, que es mucho más que un mero cálculo de equilibrios, sino la capacidad de crear un talante nuevo y una nueva mirada.

En el último capítulo ofrece, de modo breve, un carta de nutrientes necesarios para alimentar este nuevo modo de ser y de situarse ante la vida, esta especie de *tertium datur*. Y los nutrientes tiene que ver con el ahondamiento en distintos espacios: el espacio interior, el estético, el ético, y el global, entendiendo por tal la apertura a una comprensión narrativa de la realidad y a una visión ecológica de la misma.

El libro podría parecer el propio de un intelectual, dada la temática y las propuestas; sin embargo, uno de sus principales logros es el tono vital que destila. De hecho, el autor emplea casi siempre un tono narrativo, a partir de sus propias vivencias y aprendizajes, en contacto con realidades y personas de todo el mundo. Y aconseja que la lectura del libro le lleve al lector a realizar el mismo viaje, a partir de un consejo de J.G. Fichte: cada uno debe descubrir el camino. No sirve de mucho que nos lo cuenten.

Esteban de Vega

ÉTICA.MORAL

Paul VALADIER, *En el espesor de las cosas. Compromiso o intransigencia*, PPC, Madrid 2013, 173 pp.

El filósofo y jesuita francés se expresa en esta obra breve, pero densa, en contra de la intransigencia y de la moral cerrada. De hecho, el título de la misma intenta hacernos tomar conciencia del espesor real que tienen las cosas, es decir, la necesidad de caer en la cuenta del peso concreto que cada acontecimiento, decisión y discernimiento deben tener. No podemos actuar de acuerdo a

principios inamovibles, intransigentes.

Considera que en este momento, cultural y religiosamente, parece que goza de buena prensa un cierto grado de intransigencia, por considerar que es positiva la reacción en contra del abandono general de las costumbres y del relativismo creciente. Incluso poder decir que hay decisiones que son "no negociables" se considera como un reflejo de la elevada altura moral de quien pronuncia tal expresión. Pero no es así como piensa Valadier. Frente a la intransigencia, y esto lo subraya ya desde el mismo título, él aboga por el compromiso, que no tiene nada que ver con un modo de actuar a base de componendas, sino más bien con el profundo respeto que exigen las realidades concretas de tipo moral, religioso, político, máximo en un mundo tan pluricultural como el actual.

En este sentido, sin embargo, Valadier rompe con el mito de considerar que el pluralismo democrático comporta una división fundamental entre los ciudadanos. En absoluto: más bien, piensa que este pluralismo nos debe obligar a buscar la unión por encima de las diferencias iniciales. ¿En qué consiste actualmente la madurez

del obrar moral? Consiste, como reza el título, en el respeto del espesor de lo real, es decir, en ir directamente a la densidad de cada caso, tomando aquí más la actitud de Aristóteles que la de Platón, es decir, consiste en afirmar que no basta la teoría o la especulación racional, sino el discernimiento de cada caso en particular. Por eso acepta, aunque pueda resultar problemática, la afirmación de G. Orwell: no hay que elegir entre un bien y un mal absoluto, porque no existen tales absolutos.

Son ideas que realmente, en un contexto religioso, que a veces se siente amenazado por el relativismo postmoderno, pueden dar la impresión de que nos dejan desprotegidos, sin verdaderos engarces morales. Sin embargo, Valadier considera que son las únicas que nos pueden ayudar a ser auténticas personas y auténticos creyentes. Acude al pensamiento de Nicolás de Cusa, que vivió en un contexto histórico profundamente polémico a nivel cultural y religioso, que podía alimentar la intransigencia. A partir de su pensamiento, consideraba que lo más importante, tanto entonces como ahora, no es la conversión a una verdadera religión, sino la "conversión a una mayor pureza espiritual y cre-

yente dentro del propio sistema de creencias”.

La última parte de la obra es una reflexión profunda sobre la moral, subrayando aún con más fuerza que nunca debemos ceder a la tentación de la intransigencia moral, porque esta transforma al sujeto moral en una máquina que aplica principios sin alma. La intransigencia es, hoy y siempre, expresión de falta de discernimiento espiritual y ausencia de vida en el Espíritu.

Esteban de Vega

Albert R. JONSEN, Breve historia de la ética médica, Universidad Pontificia de Comillas-San Pablo, Madrid 2011, 357 pp.

El libro que nos ocupa hace el número 6 de la interesante colección ‘Bioética básica’, que impulsa la Universidad Pontificia de Comillas, en colaboración con la editorial San Pablo. La contraportada del mismo indica que se trata “probablemente [de] la mejor síntesis que existe de historia de la Ética médica”, y no seremos nosotros quienes lo pongamos en duda.

Su autor, Albert R. Jonsen, es uno de los más destacados expertos norteamericanos en Bioética; en realidad, un autén-

tico pionero de la especialidad, que empezó a desarrollar como materia independiente, cuando apenas si se conocía nada específico y serio sobre dicha materia en universidad o institución de salud alguna.

Nacido en 1931 y jesuita hasta los 45 años, el profesor Jonsen ha ocupado puestos relevantes en las Universidades de San Francisco, California y Washington, responsabilizándose siempre de cuestiones relacionadas con la Ética médica y la Bioética. De hecho, fue uno de los primeros encargados de organizar una cátedra específica de Bioética en una Facultad de Medicina norteamericana. Nuestro autor es miembro de varias instituciones para el estudio de la Bioética y ha trabajado para el Estado norteamericano como consultor en proyectos tan significativos para el desarrollo y la historia de Bioética como la ‘Comisión Nacional para la Protección de los Sujetos Humanos en Investigación Biomédica y Conductual’, creada por el Congreso Norteamericano, el ‘Informe Belmont’ o la ‘Comisión Presidencial para el Estudio de los Problemas Éticos en Medicina’. La actual obra, publicada originalmente en el año 2000, es una de las últimas del autor.

De entrada, lo que más llama la atención del libro de Jonsen es que concilia sin dificultad el hecho de ser una obra, en principio, destinada a especialistas en la materia, con la voluntad de resultar asequible a cualquier persona interesada, como si de un libro de divulgación se tratara

Obra para especialistas, sin duda, por su temática. La medicina helenística, romana, medieval, de India y China, en el Renacimiento, la medicina británica, la norteamericana... van pasando poco a poco por sus páginas, que las analizan sobre todo desde el punto de vista de las preocupaciones éticas. Particular mención merecen el último capítulo -"Crónica de los acontecimientos éticos desde 1940 a 1980"- y la conclusión -"De la Ética médica a la Bioética"-, pues tratan de asuntos en los que el autor era, de una forma u otra, protagonista y conoce, por tanto, de primera mano, con las ventajas e inconvenientes que ello comporta. Hechos históricos de tanta trascendencia para la Bioética -y la humanidad en general- como el juicio de Nuremberg, con los nazis y sus experimentos en el banquillo, el descubrimiento del ADN, la práctica de los primeros trasplantes de órganos, la llegada de los anticonceptivos y

de los primeros bebés probeta, el sida... van pasando por esas últimas páginas del libro, que sintetizan las discusiones suscitadas en su momento, junto con las distintas reacciones que se provocaban.

Obra para especialistas también por sus últimas 56 páginas, dedicadas en exclusiva a notas, muy valiosas por la cantidad de autores, libros y artículos que se citan y comentan. Esta información podría reemplazar, en parte, a una bibliografía en toda regla, de la que el libro carece, y que hubiera sido asimismo interesante, y hasta imprescindible. También tiene su interés el completo índice de nombres propios con que el libro concluye, que ayudará a quienes no desean leerlo de corrido, o pretendan encontrar con rapidez datos aislados o referencias más concretas a personas o acontecimientos.

Pero, con ser una obra rigurosa, que no se le cae de las manos al especialista -los datos anteriores lo avalan-, el estilo utilizado aporta claridad y ligereza al texto, que en algunos momentos resulta hasta ameno. Se trata, por tanto, de una apreciable obra de divulgación, en la línea de los demás libros de la colección editorial española a la que pertenece.

Una pega que se le puede poner no es responsabilidad del autor y tampoco afecta demasiado a los contenidos expuestos. Y es que, siendo norteamericano de origen y habiendo trabajado siempre en los Estados Unidos, es lógico que Jonsen ofrezca el punto de vista de los especialistas de este país, que es interesante, ciertamente, y peculiar, pero no único. Añadamos, no obstante, en justicia, que fueron los estadounidenses quienes, propiamente hablando, crearon la Bioética contemporánea, la colocaron en el lugar que actualmente ocupa en las inquietudes de la comunidad científica y, al menos hasta hace poco, eran, con diferencia, los mejores especialistas en la materia. Todo cuenta.

Josean Villalabeitia

TEOLOGÍA

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL, *La crisis de Dios hoy*, Khaf, Madrid 2013, 230 pp.

El Instituto Superior de Pastoral organizó el curso pasado un ciclo de conferencias en torno a uno de esos temas: La crisis de Dios hoy, que recoge esta

obra, editada cuidadosamente por Khaf.

El libro cuenta con la aportación de cinco especialistas, aunque podemos señalar que el libro tiene tres partes bien definidas. La primera corresponde a las aportaciones de Juan José Sánchez Bernal, profesor asociado de filosofía de la religión e historia de las religiones de la UNED y Luis González Carvajal exprofesor y exdirector del Instituto Superior de Pastoral que hablan desde la teología. El primero se plantea cómo es el Dios que ha entrado en crisis, afectado por la propia crisis de la humanidad. Nos invita a superar la religión burguesa y los fundamentalismos recientes, para acceder a una fe crítica, que nos ayude a recuperar al Dios de Jesús, con todo el poder provocador de un Dios que se deja afectar por el sufrimiento y es liberador de él. De ahí, la propuesta de una mística de ojos abiertos, concretada en el radical seguimiento de Jesús. González-Carvajal amplía la reflexión al Dios de los pobres, que no es el Dios de los ricos. El Dios de Jesús es el Dios que quiere a los pobres, que opta por ellos descaradamente desde un amor que es ágape y no eros, desprendido y generoso y no posesivo.

La segunda parte corresponde al catedrático de geofísica de la UCM Agustín Udías que se centra en las relaciones ciencia-religión. La ciencia no es ideología, pero puede convertirse en ideología: solo el conocimiento científico-técnico es el válido y el que da explicación completa de la realidad. Y expone las diferencias y semejanzas entre conocimiento científico y conocimiento de fe. Por ser diferentes, deben saber mantener su autonomía, lo cual no significa que sean incompatibles. Por eso, es hora de que, más allá de la separación de campos, se encuentren aquellos en que se complementen buscando el bien del ser humano.

Los dos últimos artículos son de Manuel Fraijó, profesor emérito de filosofía de la religión e historia de las religiones de la UNED y Juan Martín Velasco también profesor emérito de filosofía y fenomenología de las religiones. El título es el mismo: "Dos filósofos ante Dios". Manuel Fraijó recuerda el fracaso de la teodicea y la actual ausencia tranquila de Dios. Las razones: no hay comunicación directa entre Dios y el hombre, y se ha dado siempre una recepción muy precaria del tema. Por eso, termina situándolo en el terreno de los postulados kantia-

nos. Dios no es una verdad demostrable y, por tanto, mucho menos demostrada. Solo nos queda postular humildemente que nuestra ansia de salvación, tal vez, como unos puntos suspensivos, encuentre respuesta. Juan Martín Velasco comienza haciendo un recorrido personal a cómo fue su conversión personal a Dios. Se siente atraído por la segunda parte del título, "ante Dios", porque le lleva a plantearse una pregunta: ¿quién es ese Dios ante quien se halla? Nos presenta, desde la fenomenología de la religión, lo que hoy puede decirse sobre la experiencia de Dios, en general, y del Dios cristiano. Queda articulada en torno al término "Presencia" como el más adecuado para intentar aludir, aunque incompletamente, a esa realidad misteriosa que nos desborda pero nos habita en lo más profundo de nuestro corazón.

La obra fue presentada el pasado 9 de diciembre en el Instituto de Pastoral. Ofrece una buena ocasión de tratar el tema de Dios desde varias ópticas distintas. Muy útil para establecer "puentes" y "diálogos" entre creyentes y no creyentes.

Sinite

ACTAS DE LA XXIV SEMANA DE TEOLOGÍA PASTORAL, Invitar hoy a la fe, Verbo Divino, Estellaa 2013, 364 pp.

Una de las alarmas de la Iglesia es la ruptura entre la Comunidad y la Teología. Que a la larga vemos que ambas salen perjudicadas. Creemos que uno de los muchos aspectos positivos de las Semanas de Teología Pastoral es que aquellos que participan en ellas no solamente vienen a escuchar y a enriquecerse de las aportaciones de los ponentes, sino que viene para participar; queremos y quieren ser sujetos activos y no pasivos a lo largo del desarrollo de la ya vigésima cuarta semanas que el Instituto Superior de Pastoral de Madrid viene organizando.

La mayoría de los que vienen a ellas son antiguos alumnos, párrocos y agentes de pastoral. Ellos a través de la reunión por grupos que en cada Semana venimos proponiendo, exponen sus interrogantes y dificultades que viven en sus comunidades a partir de las preguntas que los ponentes proponen para trabajar y discutir en los grupos. ¿No es la teología una tarea eclesial? ¿No es la Teología una reflexión de la praxis eclesial a la luz de la Palabra de Dios? ¿No habría que afirmar que toda teología ha de ser radicalmente pasto-

ral y la pastoral rigurosamente teológica? Tengo que confesar que la crisis actual de la teología y de la pastoral radica en estos interrogantes que acabo de plantear.

De ahí que resalte en primer lugar la última parte de las actas, es decir, por las aportaciones de los grupos. Todos ellos señalan que iniciar la propuesta de una evangelización, hablando de una "invitación a la fe", tiene hoy importancia, porque hay que tener en cuenta de dónde se parte y en qué contextos ha de sonar una palabra específicamente cristiana.

Dentro de las actitudes que propician el acceso a la fe se señalan, en primer término, la búsqueda y la escucha. También una sana capacidad crítica acompañada de la disposición a reconocer errores e incongruencias tanto en aquellos que podrían acoger la Palabra como en quienes han de pronunciarla.

Estas actitudes de búsqueda, escucha y capacidad crítica se oponen a la falsa seguridad que suene a dogmatismo, a una manera de considerar la verdad como posesión. Entra en crisis también la tranquilidad de quienes querrían resolver la comunicación hablando de la

fe y proponiéndola a la manera acostumbrada, repitiendo fórmulas pastorales de otro tiempo y ambiente.

Por lo tanto, una de las ideas centrales de la XXIV Semana de Teología Pastoral fue la necesidad de la escucha como presupuesto exigido si se desea invitar a creer.

Ahora bien, la pregunta es ¿qué deberíamos cambiar para que nuestra Iglesia, a todos los niveles, sea percibida como una Iglesia que escucha y acompaña el caminar de las personas y de la sociedad?

A partir de las aportaciones de los ponentes y de los grupos de trabajo señalaría los siguientes:

a) Se subraya con insistencia que es necesario el testimonio de una Iglesia en diálogo: diálogo entre los miembros de la comunidad, diálogo ecuménico y diálogo interreligioso. Sólo así será creíble nuestra voluntad de dialogar con el mundo.

b) Se señala también que hay actitudes previas a cualquier intento de presentar el Evangelio que son reclamadas si de verdad se pretende ofrecerlo como llamada a la libertad. Así la de prestarse y sa-

ber escuchar, con voluntad de comprender las situaciones difíciles o conflictivas en las que se encuentran muchas personas antes de ofrecer respuestas que suenan a "preparadas". Estas actitudes parecen obligadas si se quiere que el mensaje religioso resulte audible y pueda ser aceptado.

Otra de las dificultades, y que quizá sea la primera, para comunicar la fe es "la crisis de Dios" dentro de la crisis de lo institucional de la Iglesia y de la presencia de esta en medio de la profunda crisis del mundo.

Por último señalar que justo al comenzar la edición del libro se acababa de publicar la primera encíclica del Papa Francisco con el título *Lumen Fidei*. En ella hay una idea que considero muy importante a la hora de proponer e invitar hoy a la fe. En ella se nos recuerda que la fe no se define en la Escritura, pero sí nos dice que han existido testigos de la fe: desde Abrahán, pasando por el Pueblo de Israel, Moisés, María y sobre todo Jesús de Nazaret que inicia y culmina nuestra fe. A su vez nos recuerda que la fe de muchos ha sido Luz para la fe de otros. Y pone como ejemplo cómo san Francisco de Asís recibió luz para su fe cuando abrazó al leproso. Y Madre Te-

resa de Calcuta recibió Luz de los pobres a los que tanto amó. Desde un modo globalizado e interreligioso, ¿seremos capaces los cristianos y la Iglesia de recibir luz de la fe de los fieles de otras religiones? ¿recibiremos luz de los pobres y las víctimas de nuestro mundo?

Invitar hoy a la fe implica también dar una respuesta práctica y real a estos interrogantes.

Juan Pablo García Maestro

BIBLIA

Justino MARTÍNEZ PÉREZ, *Espiritualidad de los salmos. Me rodeas de cantos de liberación*. San Pablo, Madrid, 2013, 170 pp.

La colección “Conocer la biblia” nos regala un nuevo número dedicado a los salmos. De la mano de Justino Martínez Pérez, biblista, misionero comboniano y con amplia experiencia en la animación de la pastoral bíblica –últimamente en Brasil–, nos adentra en la espiritualidad de los salmos.

El libro de los Salmos es, quizás, el libro de la Biblia que más puede ayudar al orante en su encuentro diario con Dios.

No en vano los salmos son la Palabra de Dios propuesta por la Iglesia para la oración cotidiana de los fieles y acompañan la vida de muchos creyentes. Los salmos tienen la virtud de recoger una infinidad de situaciones por las que atraviesa el individuo en su existencia (alegría, esperanza, dolor, angustia, agradecimiento, bondad...) en las que se puede ver reflejado cuando se sitúa ante Dios. Además, “los salmos reflejan la espiritualidad de los pequeños, de los sencillos, directa y espontánea”. Como un río de espiritualidad que nace en las fuentes de la comunidad judía, los salmos riegan la tierra de la comunidad cristiana “que se pasea a diario por este jardín maravilloso”.

Justino Martínez Pérez entremezcla sencillas técnicas o consejos –más que métodos – para profundizar en los salmos con anécdotas de su práctica de animador bíblico. Examina en profundidad los salmos, pero no a la manera del cirujano que secciona y analiza, sino del niño que pasa horas y horas jugando, buscando nuevas formas de construir y mirar. Así surgen capítulos con títulos tan sugerentes y lúdicos como: “Mi póquer de salmos”, “¡Hazlo con tus propias manos!” “Salmo 1” o “Juego salmo favorito (JSF 3 x 5)”, “Juego salmo sin fronte-

ras". Como buen conocedor de la Biblia salta de un libro a otro enriqueciendo el sentido de los salmos que estudia y conectándolos con el Nuevo Testamento.

La lectura del libro invita a "pasearse" por los salmos con más calma de la que estamos acostumbrados, a volver a pisar aquellos caminos andados que siempre deparan algo nuevo para el que sabe levantar la vista.

José Andrés
SÁNCHEZ ABARRIO

EDUCACIÓN

Nelson BEAUDOIN, Una escuela para cada estudiante. La relación interpersonal, clave del proceso educativo, Narcea, Madrid, 2013, 158 pp.

La clave de este libro está en la posibilidad de unir las creencias y las prácticas escolares, de modo que se asegure la transformación de un centro, dando a cada alumno su propia voz y su lugar. Es una propuesta de análisis de actitudes para los educadores, desde sus ilusiones de éxito hasta el logro de todo aquello que está más allá del currículum.

Las expectativas elevadas y las relaciones afectuosas de los

profesores con sus alumnos dan origen a otro tipo de escuela en la que los alumnos participan, tienen su relevancia y ejercen su liderazgo en pequeñas o grandes cosas. El trabajo de dicha escuela no es para los profesores, sino para los alumnos, que descubran quiénes son y de qué son capaces. Se sigue la ya tradicional máxima de aprender haciendo, en colaboración mutua e intergeneracional (alumnos mayores enseñan a menores) logrando la implicación o preocupación de los alumnos por lo que hacen y aprenden.

Importante: que los alumnos tengan voz. El autor cita la transformación de algún centro con la sola propuesta de lograrlo. Por supuesto, dedica una especial atención a la relación interpersonal: con base en la sinceridad, aprovechando toda ocasión para el diálogo, atendiendo a "lo que está más allá del currículum (fiestas, bailes, ferias de la ciencia...)

El autor no olvida que la escuela es para enseñar y aprender, pero refuerza tres condiciones para lograrlo: ser reflexivos, personalizar y dar voz a los alumnos. Estas tres creencias pueden unirse a actividades tales como las comunidades de aprendizaje, las comunidades

de prácticas, etc. Y para ello, nada mejor que dar, con el autor, 12 principios para ser excelente profesor: capacidad resolutive, respeto, ser modelo, ser resilientes...

La obra es sumamente sencilla, ordenada, llena de experiencias: cartas de alumnos, testimonios, casos de democracia activa, gestos de padres, profesores y alumnos. Todo en una amalgama armónica y sugestiva digna de ser leída por los profesores que quieran, como tema la obra, "ser el profesor que quisiera ser".

José M^a Martínez

Louisa LEAMAN, Los profesores "perfectos" existen. Descubriendo lo mejor de uno mismo, Narcea, Madrid 2012, 174 p.

La palabra perfectos con la que se presenta el libro va tomando en él dos direcciones: se afirma que existen y se desea que existan. Al finalizar su lectura queda más el deseo de perfección y el ánimo al seguir las numerosas pautas que la autora propone para llegar a serlo.

Merece la pena indicar el método de la obra: breves reflexiones teóricas a las que siguen de inmediato afirmaciones de profesores, directores... que

confirman lo dicho. Así, afirma que el trabajo con adolescentes debe tener un atractivo... A lo que contesta un profesor: "Tengo que captar su atención desde el primer momento porque empujarlos después es muy difícil. Trabajo con adolescentes realmente problemáticos, desmotivados..."

A partir de esta forma, entramos en el fondo, centrado en diversos temas:

El estilo del profesor, en el que se destacan distintos tipos de personalidad: sociable, irascible, tímido, de buen humor... La personalidad del educador "perfecto" requiere tener conciencia de sí mismo, del clima de la clase, de la forma de escucha, de lo observado y de los efectos de su comunicación verbal o no verbal. La diversidad de los alumnos es una exigencia de atención no siempre fácil. Ante esta diversidad, el educador aparece como una persona segura de sí misma, asertiva, atenta a cada alumno.

No se olvida la autora de que la escuela es lugar de enseñar y de aprender, para lo cual el profesor domina su materia, la imparte con entusiasmo, despierta el afán de búsqueda, programa, mantiene un ritmo a base de distintas actividades,

evalúa con intención formativa, ayuda en el aprendizaje reflexivo y motivador.

Vuelve el tema de la disciplina y el clima de la clase. El empeño del profesor es crear un ambiente de serenidad, superando los pequeños caos de los alumnos –llamados por la autora “de baja intensidad” (algún grito, levantarse, ruidos para llamar la atención, ruidos por fallos materiales, etc.). Una forma de crear disciplina y autodisciplina es dar motivos de autoestima en los alumnos y fijar los límites de sus comportamientos.

Además de dedicar unas páginas a la organización de las aulas, la autora muestra especial atención al tema del estrés de los profesores. Hay muchos factores que dominar para no caer en el motivo más frecuente de bajas laborales: dar personalidad al grupo y al aula, mantener orden en los materiales, desarrollar rutinas sencillas y fácil (la autora nos brinda toda una lista).

Los temas tratados, el método sencillo y testimonial de muchos profesores, las frecuentes listas referidas a cada tema, las observaciones atentas, hacen del libro algo que los educadores pueden utilizar en su mejora o “perfeccionamiento”, que

ese objetivo es el que se plantea la autora.

José M^a Martínez

Miguel A. ZABALZA., M^a Ainoha ZABALZA, Profesores/as y profesión docente. Entre el “ser” y el “estar”, Narcea, Madrid, 2012, 165 pp.

Tras la presentación de E. Martínez Reguera, nos situamos en la naturaleza del educador, que es como alguien que engendra vida y se transmite a sí mismo. Esto ya nos dispone a entrar en la obra de los autores Zabalza con la esperanza de encontrar reflexión educativa. Y así es. Y para comenzar nos sitúan en la realidad cambiante de cada día que hacen la misión de educar difícil. Hoy predomina la gestión sobre la sabiduría, la complejidad sobre la sencillez de la escuela y las exigencias respecto a los profesores: deben ser artesanos, personas maduras, buenos orientadores, profesionales técnicos... o sea una maravilla.

La labor docente se encuentra con frecuencia ante exigencias contradictorias que llevan al fracaso, como dicen los autores, “porque la escuela apenas es nada al margen del resto de la sociedad”. Esto hace que el

educador tenga que vivir entre dilemas, dejando aparte las seguridades mínimas que le permiten "ser" y "estar" en un lugar con referencias estables. Tiene que aprender a vivir entre dilemas: el dilema de lo natural y lo social, de los espacios abiertos y la escuela, dilema de la vida versus la academia, etc. Nos recuerdan los principios de Froebel y de la misma Escuela Nueva, "el niño es bueno por naturaleza, el desarrollo debe seguir las pautas de la naturaleza, dentro del desarrollo de la libertad".

¿Escuela para la vida o para seguir escolarizado? Aquí la respuesta es amplia, distinguiendo etapas: infantil, primaria, secundaria y universidad. Por encima de estos dilemas, concluyen con la afirmación de que los profesores deben ser "maestros de humanidad".

En el caleidoscopio de la enseñanza, se mezcla perfectamente lo que se enseña y lo que se es. La encuesta de los autores manifiesta que, los recuerdos de los estudiantes se clasifican en este orden: 1º lo personal; 2º la didáctica; y 3º el saber de los profesores. O sea que, vida y profesión caminan de la mano. Una vida del docente que tiene sus fases: exploración, estabilización, especialización,

diversificación y seguridad. Los educadores son personas que enseñan a ser personas.

Pero el profesor tiene una profesión que es ambivalente, en ella se entrecruzan el ideal y la realidad, la identidad personal y profesional, las atribuciones de éxito o fracaso. Tarea compleja, decimos, por ser multifuncional. Además, es un trabajador, con todas las connotaciones laborales que, a veces, dificultan el paso de la mística al contrato; más de una vez vemos el desprestigio en que se coloca a los profesores.

Con todo, sigue habiendo profesores buenos como personas, como profesionales y como trabajadores. Va penetrando una cultura profesional sin caer en el profesionalismo, lo cual habla de compromiso consigo mismo, con el conocimiento, con la cultura, con los alumnos, con los colegas y con la comunidad.

Una obra digna de leerse y tenerse en cuenta por parte de los educadores. Hay reflexión, alusión a la praxis educativa y vida entre sus páginas.

José M^a Martínez

Ana FORÉS., Jordi GRANÉ., La resiliencia en entornos socioeducativos, Narcea, Madrid, 2012, 168 pp.

La caja de Pandora dejó en su interior la esperanza y de ella vivimos los humanos dándole forma de ilusiones, expectativas, y energías que surgen –o no surgen– de cada uno. Estamos entrando en el concepto de resiliencia: habilidad de saber construirse un entorno afectivamente seguro desde el que explorar el mundo. No se trata de encontrar algo ya preparado, sino de construirlo, de vivir siendo optimista y con gente optimista. Es toda la carga de proactividad que nos permite construir el futuro en un espacio o escuela resiliente.

Uno de esos espacios es el socioeducativo, que también hay que construirlo formando un entorno feliz que anime a utilizar todos los recursos que las personas tienen. Los autores nos están invitando a leer el libro que quiere “enseñar a soñar”. En esos espacios consideran la resiliencia desde el punto de vista holístico (todo lo que ayuda) versus el no resiliente (el que inhibe, neutraliza, detiene el flujo natural de la misma). El ser humano tiene gran cantidad de energía, sea en la relación, en el aprendizaje o en la

creatividad. El análisis del mapa de la resiliencia nos muestra zonas de mayor o menor impulso de los aspectos positivos de la persona.

Uno de los móviles de la resiliencia –interesante reflexión de los autores– es el desarrollo de la pregunta: del porqué y del para qué de las cosas, siempre en busca del sentido. La pregunta lleva a constatar algo, a la sorpresa y a aceptar la existencia en la medida de las respuestas. Se recuerda la búsqueda de sentido de V. Frankl y la aceptación incondicional de la persona y su vinculación a la vida, en C. Rogers.

El capítulo dedicado al humor en su relación a la resiliencia, afirma que esta cualidad aumenta las emociones positivas y da cohesión a las relaciones interpersonales. Los autores nos proponen toda una pedagogía del humor: juegos, poner en común situaciones vitales, sesiones de apreciación del humor y la creatividad, talleres para contar chistes, aplicación del humor como estrategia, etc.

¿Y el perdón? También es parte del lado positivo de la persona. Perdonar depende de las circunstancias y de las interpretaciones que se hacen, pero siempre entran en juego pensa-

mientos, emociones y acciones. No siempre es tarea fácil: hay miedos, dependencias, impotencia, deseos de venganza o aferrarse a la idea propia. Pero van a favor del perdón la empatía, el arrepentimiento, las creencias y la religión. Todo ello con un proceso: Reconocer el daño, aceptar la tristeza, compartirla, perdón de sí mismo, comprender al agresor y decidirse a personalizar.

Todo en la obra va tomando un carácter afirmativo y estratégico orientado al surgir de lo positivo de la persona. Para ello necesita acompañamiento, romper estereotipos, amor incondicional, otra mirada, expresión, rehacerse y co-construir. Esto es un desafío para las instituciones educativas, incluida la Universidad como constructora de las personas. Ejemplo, el juego del optimismo y la exigencia, el tipo de relaciones, la participación, la comunidad, la identidad y pertenencia de cada persona. Se trata de dar forma al desarrollo de procesos, de modo que cada persona ponga en juego las competencias que posee, a veces de modo latente.

José M^a Martínez

Sonsoles PERPIÑÁN, La salud emocional en la infancia. Componentes y estrategias de actuación en la escuela, Narcea, Madrid, 2013, 150 pp.

Tanto la autora como gran parte de los educadores de niños son testigos de una gran cantidad de problemas afectivos y de sus manifestaciones en forma de comportamientos alterados. Naturalmente, unos y otros están atentos para dar con las raíces de los problemas que atentan con la salud emocional. Este es el cometido del libro y de su autora, que nos proporciona un estudio sistemático de los problemas, de sus causas y de las estrategias de tratamiento.

Los niños con alteraciones emocionales y de conducta son objeto del estudio y cuidado de los educadores, tratando de llevarlos hacia la salud emocional. Ellos son los ejes de dicha cualidad de las personas. Bajo el concepto de salud emocional entran en relación el bienestar, la adaptación, la ausencia de trastornos, si bien en su configuración se integran numerosos componentes, tanto personales como relacionales.

Los componentes personales facilitan la comprensión de uno mismo, si bien en los niños son el resultado de las interacciones

con los adultos y compañeros. Así, el autoconcepto, la autoestima, los vínculos y dependencias familiares, el autocontrol y su 'locus', las atribuciones de causalidad reguladoras de la motivación. Hay un papel importante en la asimilación de las llamadas creencias irracionales –en términos de A. Ellis– tales como que los otros tienen la culpa, la necesidad de ser querido, hay que estar preparado para lo peor, etc.

Pero donde se da la elaboración de la salud emocional es en las interrelaciones y la serie de vínculos que el niño establece tanto en la familia como en la escuela. Se pueden distinguir componentes cognitivos, emocionales y conductuales, pero es importante que los vínculos sean equilibrados, como relación adulto-niño. La autora pone especial hincapié en las estrategias para trabajar el vínculo afectivo en la escuela infantil, por el reconocimiento del valor del afecto, el conocimiento del alumno, el frecuente contacto y su posicionamiento emocional. Aquí juega un papel especial tanto la empatía como la asertividad en las relaciones.

Las estrategias orientan de modo claro el tratamiento emocional; estrategias incidentales e intencionales. La escuela proporciona

na numerosas situaciones, unas se programan, otras surgen en el ambiente. La autora las distingue como estrategias: de estilo, de comunicación, de clima del aula, de los valores vigentes y de las normas de convivencia.

La obra es de gran utilidad para los educadores/as, sobre todo para aquellos que trabajan en educación infantil. Hallarán numerosos conocimientos y formas de tratar las emociones, de modo que puedan llevar a los niños a una buena salud emocional.

José M^a Martínez

Pablo PINEDA, El reto de aprender. Un relato desde la diversidad, San Pablo, Madrid, 150 pp.

Estuve presente el día en que Pablo presentó su libro y en mi mente se cruzaron palabras como imposible, posible, real. Y nuevamente vuelven al leer el libro. Si es cierto que La educación encierra un tesoro, como afirmó J. Delors, éste es cada una de las personas que se educan y, en el caso de Pablo, el tesoro es él.

Leyendo otros libros de pedagogía, resulta que se dicen las mismas cosas, pero aquí cobran la fuerza de la Pedagogía narrativa. Así el autor afirma que

aprender “es algo que me ha hecho vivir”, que ha puesto en marcha sus aspiraciones e inquietudes, que le ha enseñado a compartir y a integrarse –no siempre a conseguir amigos de verdad-. El hecho de ser Síndrome de Down le ha aportado mucho, y también le ha dificultado la relación.

Los distintos capítulos nos van mostrando la aventura de una persona que recibe y da confianza, que busca lo mejor y que desde la familia hasta la escuela tratan de darle oportunidades. Desde su condición de alumno ‘diferente’ –hay muchos y muchas clases de diferentes, afirma-, nos da una lección de qué es un buen profesor: el que respeta las diferencias y lo hace desde la cercanía. Esta clave de interpretación parece poco, pero Pablo le da toda la hondura de su vivencia y observación.

Mención aparte tiene su familia, tratada con un realismo extraordinario desde la sorpresa del hijo diferente a la integración total de los miembros en favor de Pablo, sin tratos especiales, con exigencia y ternura como a los demás hijos. Tiene toda una lista de recomendaciones para las familias en situaciones similares. Y quien habla de familia habla de la familia colegial, profesores que siempre le han

tratado con amabilidad y compañeros a los que distingue de los ‘amigos’ a los que “prefiero pocos y buenos”.

No faltan sus granos de crítica hacia la sociedad, sus actitudes, sus diferencias y estereotipos. Pero su mensaje es firme en pro de una sociedad a la que le falta un recorrido para tratar la diversidad como una cualidad y una riqueza. Seguirán muchos como Pablo, pasarán dificultades de adaptación y de aceptación social, pero ahí queda su testimonio y su vida, hecha narración pedagógica de gran riqueza.

José M^a Martínez

Bill JOHNSTON, El primer año de Universidad. Una experiencia positiva de transición, Narcea, Madrid, 2013, 155 p.

La generalización de los estudios superiores ha hecho cambiar el panorama de estudios universitarios en muchos sentidos. La variedad de estudiantes hace pensar al autor de esta obra en la importancia del primer año y en la reorientación de los objetivos: construir la capacidad de comprender y conocer, estimular la resiliencia ante la dificultad, equilibrar la efectividad y el apoyo, discutir las expectativas, e, empodera-

miento, el desarrollo personal y la orientación innovadora.

Es notorio el aumento del número de alumnos universitarios y, como consecuencia, el abandono de bastantes. Se ha pasado del elitismo y el privilegio de clases a una situación de cambios culturales, académicos, sociales y personales en los campus. Se afirma el aumento de alumnos que carecen de las competencias académicas básicas, por lo cual se hace necesario un cambio de enfoque del primer curso, dada la necesidad de acompañamiento y orientación, el diseño de programas para la diversidad y la designación de equipos dedicados a su atención. Las referencias de la obra son del Reino Unido (el EPAU, Experiencia del Primer Año de Universidad) y se centran en la política educativa, en la responsabilidad, en las estrategias académicas y en el apoyo en esta fase de transición de los alumnos nuevos.

¿Qué enseñar a los estudiantes del primer año? La respuesta tradicional estaba marcada por el curriculum sin dar importancia a la transición. Pocos se ocupaban del camino recorrido, de aprender a disfrutar del estudio o del desarrollo intelectual. Luego vino la pregunta por el cómo, y el autor propone como

respuesta el constructivismo dando paso a la interacción, a la metacognición, a la creatividad, al trabajo en equipos... incluso tolerando las críticas de Zukas y Malcolm, más partidarios de la ética personal que del trabajo socializante.

Hay dos claves de funcionamiento: el compromiso y el empoderamiento o poder sobre el aprendizaje y la autonomía personal. Quizá no basten ya las asignaturas perfectamente diseñadas, hay que llegar a la experiencia de aprendizaje orientada hacia la formación permanente. Para ello habrá que variar los métodos, aumentar el número de competencias y la implicación en las áreas de estudio. Esto hace repensar el papel del docente: converger con los intereses institucionales, confianza, compromiso de los estudiantes, trabajar la diversidad, trabajar en profundidad... El acuerdo con el alumno ha de registrar sus normas, valores, interacción, autogestión y comprensión del sistema de evaluación.

El autor nos traza el diseño de un curso de EPAU para lograr una actitud positiva por parte de los estudiantes; y la estrategia institucional. Así, llega a la reflexión sobre el futuro de la Universidad, inmersa en la crisis, en los medios de comuni-

cación, en la orientación para toda la vida, todo para alimentar la esperanza de renovación del sentido de la función y del deber de la educación superior.

José M^a Martínez

Rosa M^a RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Coord., **Educación en valores en el ámbito universitario- propuestas y experiencias**, Narcea, Madrid, 2012, 188 pp.

La formación en valores es algo que debe impregnar el proyecto universitario, realizado en parte por el modelado de hábitos y experiencias, con gran influencia de las actitudes y relaciones de los docentes. Esta obra nos ofrece una serie de artículos perfectamente coordinados y que, en forma de mosaico, nos dan muchas sugerencias en un terreno que no es fácil ni está muy desarrollado: educar los valores en los universitarios.

Comienza por una presentación teórica sobre los valores. Para Aristóteles valor es virtud, siguen citas de Sto. Tomás, Eckhart, Kant, Ortega y Gasset, Scheler como el clásico que propone los valores de agrado, vitales, espirituales y religiosos. En la obra quedan subrayados los valores de libertad, solidaridad, respeto, diálogo, responsabilidad, justicia y empatía.

La Universidad está llamada a educar en valores para construir a la persona sobre un cimiento sólido dentro del proyecto de ciudadanía y desarrollo profesional. Según la Ley, la comunidad universitaria participa en proyectos de cooperación internacional y de solidaridad; son ciudadanos comprometidos con un modelo de desarrollo equitativo y sostenible para todo el planeta. Cooperación para el desarrollo que también significa cooperación científica, tecnológica y cultural.

Hay muchas formas de educar en valores. El voluntariado es la forma organizada de participación de los ciudadanos que asumen sus compromisos. La gestión de la cooperación y sus estructuras solidarias. Comisiones de cooperación al desarrollo y cómo ponerlas en marcha. Todo esto mueve el desarrollo de competencias y valores tales como el espíritu solidario, el espíritu emprendedor, que es una competencia sistémica referida a la comprensión de la globalidad; un emprendedor social es un inconformista, no acepta que el mundo quede inmóvil, busca y propicia cambios, se aventura, toma iniciativa. Para ello es importante el mentor de emprendimiento social, pues es cuestión de emprender y de aprender.

La obra presenta numerosas experiencias interesantes, como “Alfabetización de corredores africanos”, iniciada con cinco estudiantes africanos atletas, haciendo encuentros con ellos para ayudarles a desarrollar la expresión, el sentido crítico, y el respeto a la diversidad. El Practicum para el desarrollo de valores, programa para el trabajo con discapacidades, en la materia de Itinerario de salud, dentro de la actividad física y el deporte. Se describe con detalle la experiencia en Marruecos. Se prepara a los alumnos para una escuela inclusiva multicultural. Interpretación de imágenes, mapas, fotografías... en la Universidad europea de Madrid para mejorar las relaciones, la participación, la transversalidad. Programas para el desarrollo de la paz, de los valores para el s. XXI, aprendizaje cooperativo, trabajo en equipo, intelectuales de alto nivel, responsabilidad. Cooperación de profesores en centros de salud de Etiopía, para abrir caminos a los estudiantes. Todas estas experiencias están coordinadas y sistematizadas correctamente, etc.

Se trata de dar a los alumnos una visión y comprensión global de nuestra sociedad. Los alumnos descubren las necesidades mínimas de otros países,

y que ellos tienen tan superadas. Ven la vulnerabilidad de sectores de la sociedad, y esto es fundamental en el proceso educativo. Ven que las causas de la pobreza no están en los pobres. El papel de la Universidad es dar competencias de aprender a conocer, hacer, vivir juntos y ser. No hay materias específicas para educar en valores, sino ofrecer numerosas experiencias para salir de la burbuja del ámbito docente y fomentar el emprendimiento social. Los autores afirman que: “desde la humildad hemos pretendido enseñar a los estudiantes la importancia de saber vivir todos juntos, independientemente de niveles, razas, recursos, ideologías. Todos compartimos el mismo mundo”.

José M^a Martínez

Jorge M. BERGOGLIO, Papa Francisco, Educar: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos, Pub. Claretianas, Ed. CCS, 2013, Buenos Aires, 213 pp.

La obra de Jorge M. Bergoglio –que no era papa cuando escribió o dijo su contenido– recopila mensajes y conferencias sobre el Educador cristiano. Ser educador cristiano es un reto hoy, en esta sociedad del naufragio, supone mantener viva la memoria, que es anámnesis,

reactualización y reencuentro con nuestra carne y nuestros hermanos en la carne de Cristo. Hoy se genera el hombre gnóstico, posee el saber pero le falta unidad, y esta es la tentación misma de la educación al proclamar valores neutros con gran relativismo e incertidumbre, un nuevo nihilismo que universaliza todo.

La educación está llamada a tejer una cultura de comunión dentro de un orden nuevo, por medio de la conversión creativa de criterios, métodos, búsqueda de la verdad. Educar es la tarea que Jesús nos propone, crear un clima de búsqueda de la sabiduría —idea insistente en el autor— con estilo y certidumbre, dentro de la pequeña iglesia de la Comunidad educativa. En ella, la memoria se encuentra con la fe de los antepasados, una fe revolucionaria y no se deja dominar por el desaliento ni se avergüenza de la fe, comunidad con proyecto. Comunidad que se siente evangelizadora.

El autor ofrece una bella reflexión sobre la esperanza, vida a partir de los problemas más hondos; es la sustancia de todo educador. Estamos en una crisis con impunidad del delito, crisis histórica que sacude los fundamentos de los seres humanos con los rasgos cono-

cidos y sufridos. La esperanza hace sopesar todo y quedarse con lo mejor, discernir, recurrir a los valores, unirla a la fe. La base está en el Jesús hecho hombre con capacidad de dar sentido a toda la historia. Vivimos la memoria del resucitado en espera de la parusía.

Hay una fuerte invitación a cultivar los lazos sociales, a ser audaces y creativos, a la alegría, la gratuidad y la fiesta. Las comunidades educativas han de tener un corazón abierto, ser casa, mano abierta, que ayuden a superar la orfandad de la cultura contemporánea y algunas formas de desarraigo personal y social. Se han diluido las certezas, incluso la idea de solidaridad. Por la educación tratamos de “dar a las personas el saber, lo cual es darles el alma”.

La misma palabra encuentra dificultad para ser escuchada, se quiere una religión a la carta, pero la Palabra de Dios sigue siendo la fuerza de Dios. Nos anima a buscar la verdad, que crea comunión. La escuela es un lugar interpersonal, la capacidad profesional ayuda a buscar la sabiduría y a ser servidores de lo humano. La esperanza de la educación está pues en la humanidad nueva, en otro mundo posible; y nos encontramos antes tres desafíos: el de los frutos

–no tanto el de los resultados; el reto de la excelencia de la solidaridad fecunda; el reto de trabajar por la dignidad humana que coloca al hombre en el plano de la trascendencia. Él es el culmen de la creación.

Los valores vividos, las formas de encuentro, el testimonio de la comunidad... nos llevan a trabajar por crear corazones inquietos, buscadores de la verdad y la libertad. Para terminar, se expresa el deseo de Juan: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído y visto...eso es lo que anunciamos”.

Desde la reflexión teológica sobre la Educación, el libro nos da la oportunidad de ampliar el concepto de escuela y del trabajo de educar. La forma es sencilla, el fondo bíblico y la experiencia de su autor sincera y profunda.

José M^a Martínez

IGLESIA

PAPA FRANCISCO, Id y haced discípulos a todos los pueblos. Discursos e intervenciones de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud (22-28 de julio de 2013), San Pablo, Madrid 2013. 144 pp.

En este breve libro se recogen todas las homilias, discursos y

mensajes del Santo Padre durante XXVIII Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Río de Janeiro (Brasil) y primera en el Pontificado del papa Francisco. Dicha jornada ha dejado grandes gestos, momentos, imágenes, alegrías, grandes experiencias de fe y grandes discursos y homilias que es necesario releer y reavivar. Ante nosotros se abre el futuro, cargado de retos y desafíos para todos, para los jóvenes y para los no tan jóvenes: “Id y haced discípulos a todos los pueblos” (Mt 28, 19). Es la tarea de la nueva evangelización, donde hay trabajo para todos, donde –como ha señalado el papa Francisco– hay que ser protagonista, hay que ir sin miedo, hay que “hacer lío”...

En las primeras páginas se recoge el encuentro del Santo Padre Francisco con los periodistas durante el vuelo hacia Brasil. En este primer viaje de su Pontificado afirma el Santo Padre que va a encontrarse con los jóvenes, pero para “encontrarlos no aislados de su vida; quisiera encontrarlos precisamente en el tejido social, en sociedad. Porque cuando aislamos a los jóvenes, cometemos una injusticia; les quitamos su pertenencia. Ellos, verdaderamente, son el futuro de un pueblo. Pero no solo ellos: ellos son el futuro porque tienen la fuerza, son jó-

venes, irán adelante. Pero también el otro extremo de la vida, los ancianos, son el futuro de un pueblo. Un pueblo tiene futuro si va adelante con los dos puntos: con los jóvenes, con la fuerza, porque lo llevan a delante; y con los ancianos porque ellos son los que aportan la sabiduría de la vida” (pp. 13-14).

Los jóvenes, en este momento, están en crisis. Sabemos cómo sufren el drama del paro. Un poco nosotros estamos habituados a esta cultura del descarte: con los ancianos se practica demasiado a menudo. Pero ahora también con este gran número de jóvenes sin trabajo, también ellos sufren la cultura del descarte. “Hemos de acabar con esta costumbre de descartar. Es necesaria una cultura de la inclusión, cultura del encuentro, hacer un esfuerzo para incluir a todos en la sociedad” (p. 15). Este ha sido el sentido que quiso dar el papa Francisco a esta visita a los jóvenes en la sociedad.

El 22 de julio de 2013 pronunció el discurso de bienvenida en los jardines del Palacio Guanabara de Río de Janeiro. En este discurso se dirigió al pueblo brasileño con las mismas palabras que Pedro dijo al paralítico, y que están recogidas en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

“No tengo oro ni plata, pero traigo conmigo lo más valioso que se me ha dado: Jesucristo”.

Cristo tiene confianza en los jóvenes y les confía el futuro de su propia misión: “Vayan y hagan discípulos; vayan más allá de las fronteras de lo humanamente posible, y creen un mundo de hermanos” (p. 19).

El miércoles, 24 de julio de 2013 celebró el Santo Padre la santa misa en la Basílica del Santuario de Nuestra Señora de Aparecida. En su homilía recordó que la Iglesia, cuando busca a Cristo, llama siempre a la casa de la Madre y le pide: “Muéstranos a Jesús”. De ella se aprende el verdadero discipulado. He aquí por qué la Iglesia va en misión siguiendo siempre la estela de María.

El papa Francisco manifestó que él también venía a llamar a la puerta de la casa de María –que amó a Jesús y lo educó– para que nos ayude a todos nosotros, Pastores del Pueblo de Dios, padres y educadores, a transmitir a nuestros jóvenes los valores que los hagan artífices de una nación y de un mundo más justo, solidario y fraterno. Para ello, señaló tres sencillas actitudes: “mantener la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir con alegría” (pp. 23-26).

Ese mismo día, 24 de julio, visitó el hospital san Francisco de Asís de la Providencia. En su discurso recordó un momento de la vida de san Francisco de Asís: fue cuando abrazó a un leproso. Aquel hermano que sufría era “mediador de la luz (...) para san Francisco de Asís”, porque en cada hermano y hermana en dificultad abrazamos la carne de Cristo que sufre.

Abrazar, abrazar. Todos hemos de aprender a abrazar a los necesitados, como san Francisco. Hay muchas situaciones en el mundo, que necesitan atención, amor, como la lucha contra la dependencia química. Sin embargo, lo que permanece en nuestra sociedad es el egoísmo. ¡Cuántos “mercaderes de muerte” que siguen la lógica del poder y el dinero a toda costa!. (p. 30).

Finalmente desearía destacar los discursos del Papa Francisco al Episcopado Brasileño y al Comité de Coordinación del CELAM. A los obispos de Brasil les dijo que una lección que la Iglesia ha de recordar siempre es que no puede alejarse de la sencillez, de lo contrario olvida el lenguaje del misterio, y se queda fuera, a las puertas del misterio, y, por supuesto, no consigue entrar en aquellos que pretenden de la Iglesia lo que

no pueden darse por sí mismos, es decir, Dios. A veces perdemos a quienes no nos entienden porque hemos olvidado la sencillez, importando de fuera también una racionalidad ajena a nuestra gente. Sin la gramática de la simplicidad, la Iglesia se ve privada de las condiciones que hacen posible “pescar” a Dios en las aguas profundas de su misterio (pp. 81-82).

A la Iglesia en Brasil no le basta un líder nacional, necesita una red de “testimonios” regionales que, hablando el mismo lenguaje, aseguren por doquier no la unanimidad, sino la verdadera unidad en la riqueza de la diversidad (p. 91).

A mi juicio el discurso más logrado del Papa Francisco fue el que dirigió al Comité de Coordinación del CELAM. En este discurso les recordó la importancia que tiene la V Conferencia celebrada en Aparecida en el 2007. Aparecida no termina con un Documento sino que se prolonga en la Misión Continental.

La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones: programática y paradigmática. La misión programática consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica

poner en clave misionera la actividad habitual de las iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la misionariedad. De aquí la importancia de la misión paradigmática.

La Misión Continental, sea programática, sea paradigmática, exige generar la conciencia de una Iglesia que se organiza para servir a todos los bautizados y hombres de buena voluntad. El discípulo de Cristo no es una persona aislada en una espiritualidad intimista, sino una persona en comunidad, para darse a los demás. Misión Continental implica pertenencia eclesial (p. 121).

Aperecida ha propuesto como necesaria la Conversión Pastoral. Esta conversión implica creer en la Buena Nueva, creer en Jesucristo portador del Reino de Dios, en su irrupción en el mundo, en su presencia victoriosa sobre el mal; creer en la asistencia y conducción del Espíritu; creer en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y prolongadora del dinamismo de la Encarnación.

En su discurso también recordó algunas tentaciones contra el discipulado misionero:

1. La ideologización del mensaje evangélico.
2. El funcionalismo.
3. El clericalismo.

En cuanto al fenómeno del clericalismo explica, en gran parte, la falta de adulez y de cristiana libertad en parte del laicado latinoamericano. La propuesta de los grupos bíblicos, de las comunidades eclesiales de base y de los Consejos pastorales va en la línea de superación del clericalismo y de un crecimiento de la responsabilidad laical (p. 128).

Juan Pablo García Maestro

FILOSOFÍA

José Miguel NÚÑEZ, A vueltas con Dios en tiempos complejos. Conversaciones con G. Vattimo, Khaf, Madrid 2013. 284 pp.

José Miguel Núñez, buen conocedor de la filosofía de Vattimo, se centra en este libro en la presentación de la idea de Dios del autor italiano. En el contexto de la cultura postmoderna, Vat-

timo propone un acercamiento a la religión muy interesante, que José Miguel Núñez analiza, resaltando sus aportaciones, a la vez que comenta también aquellos aspectos que pueden resultar más espinosos o insuficientes en relación con la fe cristiana.

Para Vattimo la desaparición de los grandes metarrelatos y de las ideologías fuertes conduce necesariamente a la desaparición de los grandes ateísmos. Sencillamente, hoy no hay razones para mantener la negación de Dios que con tanta radicalidad propusieron los humanismos ateos más aguerridos. Dicho de otra forma, hoy es posible el retorno a la religión. El nihilismo postmoderno, curiosamente, deja el campo abierto para reabrir la posibilidad a la pregunta religiosa. Este retorno a la religión está presente en muchos intelectuales en las últimas décadas: Lévinas, Derrida, Trías, Habermas... Pero en el caso de Vattimo reviste un tono muy especial, pues es el redescubrimiento de la propia Palabra de Dios, en la categoría de la kénosis de Filipenses, la que nos abre la puerta para volver a la religión.

No es, por tanto, un replanteamiento metafísico, pues la metafísica ha muerto; ni, mucho

menos, un retorno fundamentalista a las verdades últimas, de las cuales Vattimo se muestra enemigo. Es, más bien el descubrimiento de un Dios que se ha debilitado a sí mismo, al encarnarse, renunciando a todo pretensión de poder, violencia o agresión. Se trata de aceptar una religión que se narra "desde la luz tenue de la metáfora, sin pretensiones de universalidad y sin metarrelatos omnicomprendivos que apelen al ser como fundamento de lo real". Una religión, por tanto, fuera del dogma y de la cárcel conceptual, basada en la vida y en el amor y no en la razón. Todas estas ideas, obviamente, están en total consonancia con el pensamiento débil del autor italiano.

Para llegar a una profunda comprensión de lo que supone este concepto de Dios es necesario hacer un recorrido por la idea de Dios de Nietzsche y por la idea de superación de la metafísica occidental de Heidegger, lo cual exige un nivel intelectual bastante profundo. Entre otras cosas, para comprender la paradoja de ver cómo de la muerte de Dios, tan central en la filosofía nietzscheana, puede surgir otro modo de concebir a Dios, que se inspira, curiosamente, en la propia Palabra de Dios.

Vattimo propone tomar en serio la secularización, nuestro momento cultural. Si lo hacemos así, podremos comprender que Dios sigue presente, y además recuperando el modo en que, según Vattimo, siempre debió estar, es decir, como un Dios al que no se llega por ideas, creencias, dogmas y por el planteamiento de la verdad última, sino exclusivamente por la aceptación del amor, que acontece históricamente, que deviene y se produce en la historia, y que exige una nueva interpretación y una nueva ética basada radicalmente en el amor.

Realmente el planteamiento de Vattimo es muy interesante, del mismo modo que lo es el libro de José Luis Núñez que, una vez presentada con toda la claridad posible la filosofía de Vattimo, también pone sobre aviso, al final de cada capítulo, y especialmente al final del libro, sobre las cuestiones que pueden resultar más candentes para la concepción cristiana: las implicaciones que puede tener el concepto de salvación en Vattimo, el posible inmanentismo reductivo de Dios, el olvido del contexto histórico de Jesús de Nazaret, la ausencia de fundamentos últimos, la amenaza de olvido de una ética que, en cierta forma, descuida a los olvidados, las víctimas, pobres...

El libro, por otra parte, ofrece la posibilidad de profundizar muchísimo más en el planteamiento actual respecto a Dios por la extensísima bibliografía, muy actualizada, que presenta en las múltiples notas con que termina cada uno de los capítulos.